Eres el OcÃ©ano

by B.B. Asmodeus

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Drama
Language: Spanish
Characters: Dagur, Hiccup
Pairings: Dagur/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-10-16 07:33:34
Updated: 2014-10-16 07:33:34
Packaged: 2016-04-26 23:22:55
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,978
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Dark AU. Drago ha ganado la guerra y le arrebatÃ³ a Hiccup de todo lo que amaba. Ahora, sÃ³lo le queda ser la presa de los fantasmas de su pasado. [Dagur/Hiccup].

Eres el OcÃ©ano

"**Eres el OcÃ©ano."**

Por B.B. Asmodeus.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Fandom: How To Train Your Dragon.

Pareja: Dagur/Hiccup. (POR FIN, HE HECHO ALGO DE ELLOS).

Rating: Mature.

Sinopsis**:** Dark AU. Drago ha ganado la guerra y le arrebatÃ³ a Hiccup de todo lo que amaba. Ahora, sÃ³lo le queda ser la presa de los fantasmas de su pasado.

Dedicatoria: Les debÃ-a desde hace tiempo Dagcup a Luna, Sam, Sarah y a muchas mÃ¡s, jeje. Los latigazos sirven, Â¿ven? :B

Disclaimer: Todo le pertenece a Dreamworks/Cressida Cowell.

Notas Extras/Advertencias: Este fic estÃ¡ situado en un AU donde Drago ganÃ³ la guerra de HTTYD 2, y asume que sÃ³lo Hiccup sobreviviÃ³ de todo Berk (tal vez por castigo, tal vez por placer de parte de Drago, al ver su miseria). Desde entonces, Hiccup fue sentenciado a no dejar la isla y vivir con los restos de su antiguo hogar.

* * *

><p>[+]+[+]

"_Eres el OcÃ©ano, y yo soy un experto en ahogarme_."

-Phantogram.

[+]+[+]

* * *

><p>Su relaciÃ³n estaba basada en el caos.<p>

Era una necesidad de Hiccup por sentir algo humano, dentro de su ser, todavÃ-a viviente. Correcto e incorrecto, asco, repugnancia, deseo o excitaciÃ³nâ€”Lo que fuera, Hiccup querÃ-a sÃ³lo una pizca de su llama, volver.

Los dedos eran los equivocados. Lo jalaban, cuando debÃ-an de estrecharlo. Lo aruÃ±aban, cuando debÃ-an acariciar. Se creÃ-an dueÃ±os de la piel de Hiccup. Se creÃ-an con derecho de reclamar territorio. Cuando Hiccup era alguien indomable.

En un principio, Hiccup habÃ-a optado por cerrar sus ojos durante sus encuentros. Sin embargo, con el tiempo, se habÃ-a dado cuenta que abiertos o cerrados, no tenÃ-a importancia. Ver el rostro jadeando de Dagur o no, no marcaba distinciÃ³n en su corazÃ³n. SeguÃ-a siendo tan sÃ³lo un objeto para Ã©l, un medio para un fin.

Todas las noches era igual.

Todas las noches, Hiccup se decÃ-a "Esta serÃ¡ la Ãºltima vez."

Y aun asÃ-, entre los restos de las chozas, con sÃ³lo los fantasmas del pasado rodeÃ¡ndolos, Hiccup terminaba cediendo a su enemigo mientras, un puÃ±etazo se preparaba para alzarse, indeciso entre permitir que el encuentro se repitiera o simplemente acudir a su ira almacenada.

"Pobre parajito." Dagur se habÃ-a burlado en la primera ocasiÃ³nâ€”en la primera nocheâ€”su daga acariciando la yugular de Hiccup, mientras habÃ-an estado forcejeando. "Te has quedado sin alas. Sin cielo que explorar. Â¿QuÃ© te parece el suelo? Â¿TodavÃ-a no has re-aprendido a amarlo?"

AsÃ-, habÃ-a sido como Hiccup habÃ-a terminado encima de la carcajeante figura, su puÃ±o besando el hueso de un pÃ³mulo. Furia habÃ-a sido la primera emociÃ³n que habÃ-a despertado en su ser, en aquel entonces. Furia cancerosa, envenenÃ¡ndolo hasta las hebras de sus cabellos.

Esta vez, no fue diferente. Ante sus ofensas, Dagur sÃ³lo se limitÃ³ a reÃ-r de sus asaltos. Siempre era la misma historia.

"PatÃ©tico pajarito. PatÃ©tico y abandonado." Y las manos de Dagur aprovecharon su posiciÃ³n para intervenir con perversiÃ³n, sus manos explorando muslos con avaricia.

"Â¿QuiÃ©n es mÃ¡s patÃ©tico? Â¿Yo? Â¿O el loco que sigue persiguiÃ©ndome a todas partes, como perro faldero?" Hiccup rezongÃ³, entre dientes aprisionados. Las manos de Dagur eran Ã¡cido sobre su piel. Pero, al mismo tiempo, la mecha que lo encendÃ-a de regreso a la vitalidad. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser posible? Â¿Por quÃ© tenÃ-a que suceder con Dagur, de todas las personas? No habÃ-a respuestas, mÃ¡s que el cuerpo traicionero de Hiccup ondulÃ¡ndose, restregando sus regazos juntos.

"Soy un cazador. Y verte deambular sin nada, es la mejor presa que pude haber encontrado, pequeÃ±o Hiccup."

Al principio Dagur habÃ-a tenido el descaro de llamarlo _Hermano_, pero el hÃ¡bito habÃ-a desaparecido entre las negociaciones que habÃ-a logrado con el cuerpo de su presa. Porque, eso era lo que eran: una negociaciÃ³n. Cada uno obtenÃ-a lo que buscaba, por mÃ¡s diferentes que fueran sus metas. Hiccup jadeaba sus acuerdos, hilos de sangre mancando su mentÃ³n, empujando su nÃºcleo hacia el puÃ±o avaro del Berserker; Dagur lograba humillarlo, reducirlo a una basura de lo que antes era.

Hiccup no habÃ-a tenido experiencia sobre estos asuntos, hasta ahora. Por lo menos, no con otro hombre. Antes delâ€¦ ataque, Eret, hijo de Eret, habÃ-a aflorado mariposas en su estÃ³mago, de una forma que sÃ³lo Astrid habÃ-a logrado en su pubertad, pero frutos de aquel "tal vez" jamÃ¡s habÃ-an madurado. Toda esperanza habÃ-a sido derribada con la invasiÃ³n de Drago. Todo habÃ-a sido reducido a cenizas.

Cualquier tipo de inocencia, que anteriormente habÃ-a habitado en Hiccup, habÃ-a sido ultrajada ya.

Ultrajada con el primer ensamble de sus cuerpos, sus caderas encajÃ¡ndose en una baile primitivo. DolÃ-a. Siempre dolÃ-a. Como un nacimiento, el proceso era sangriento y violento, y de alguna manera, Hiccup siempre terminaba arrodillado, bufando contra la vegetaciÃ³n seca.

Del dolor obtenÃ-a tambiÃ©n placer, sin embargo.

"Te odio." Hiccup decÃ-a con su lengua, pero sus caderas perseguÃ-an la pelvis de su oponente con un ruego de "No te detengas."

"Bonito pajarito." Dagur enterraba sus uÃ±as en sus caderas desnudas, agregando mÃ¡s lÃ-neas sin cicatrizar en las curvas de hueso. "Mmmmhg. No seas un mÃ¡rtir, pajarito, te gusta tanto como lo aborreces."

AlgÃºn dÃ-a, Hiccup le cortarÃ-a la lengua. Dagur era un hocicÃ³n.

De todas maneras, los besos no eran parte del repertorio entre ellos, Â¿de quÃ© servirÃ-a su lengua? Besos significaban algo, que nunca

habÃ-a sido incluido en esta ecuaciÃ³n.

Las rodillas de Hiccup temblaban ante el Ã-mpetu de su asaltante, sus glÃºteos maltratados ardÃ-an con los impactos duros. Era obsceno como el Ãºnico sonido de su uniÃ³n era lo Ãºnico que se podrÃ-a detectar por la aldea fantasma. Era casi irrespetuoso, un escupitajo a los caÃ-do en batalla. Pero, Â¿quÃ© podrÃ-an decir los muertos? Si tenÃ-an quejas, Hiccup nunca podrÃ-a escucharlas. -_SÃ³lo me queda esto_. PidiÃ³ por perdÃ³n en su mente. -_SÃ³lo me queda esto, y si lo pierdo, estarÃ© tan muerto como todos ustedes. _

Muerto en vida.

No podÃ-a. Necesitaba seguir. Necesitaba aguantar un poco mÃ¡s.

Manos hambrientas manosearon su posterior, estirando las mejillas. Hiccup sintiÃ³ la frescura de la noche escurrirse entre ellas. Se estremeciÃ³. Un chillido se escapÃ³ de su boca al sentir el miembro de Dagur rozar el punto donde el dolor se transformaba a un estado mÃ¡s apacible, todavÃ-a picante, pero nublado con la lujuria. Su propia erecciÃ³n apuntaba hacia su estÃ³mago semi-cubierto, acusante. Cuando fue acogida de nuevo por Dagur, Hiccup sabÃ-a que no podrÃ-a detener lo inevitable, por mucho tiempo mÃ¡s.

Todo rastro que Dagur dejaba en Ã©l se sentÃ-a como una mancha, pintando una realidad que jamÃ¡s podrÃ-a ser borrada. Hiccup se odiaba asÃ- mismo, cada vez que la adrenalina lo traicionaba, su cuerpo acoplÃ¡ndose a los mordiscos aterrizados en sus lÃ³bulos. Cuando su nuca era maltratada, usada como muÃ±eco de paja, algo en Hiccup rebozaba con una sensaciÃ³n de _SÃ-Ã-Ã-Ã-Ã-Ã-Ã-Ã-Ã-_. Ser domado, hacer _esto_, simbolizaba la oscuridad que se habÃ-a estado sembrando en Ã©l. Mostraba como Ã©sta habÃ-a estado creciendo y creciendo. Lo llevaba a otro plano de autorrealizaciÃ³n, lo quisiera Hiccup, o no. De una manera bizarra, lo llenaba de plenitud. Sus sentidos se agudizaban, absorbÃ-an el mundo de nuevo, ya no durmientesâ€”y cuando el clÃ-max era impuesto fuera de Ã©l, esa plenitud se convertÃ-a en _todo_ lo que Hiccup podÃ-a pensar.

No habÃ-a culpa. No habÃ-a arrepentimientos. No habÃ-a odio. SÃ³lo el silencio, y una paz momentÃ¡nea.

"Oh, sÃ-, asÃ-, justo asÃ-, siempre tan perfectoâ€”Â¡PequeÃ±o Hiccup perfecto!" Dagur dejÃ³ salir un alarido, sus caderas triplicando su ritmo al sentir los mÃºsculos internos de Hiccup agilizar su propia cÃºspide.

Las yemas de Hiccup se curvearon sobre el piso, minÃºsculas partes de madera carbonizada fueron capturadas entre sus dedos. Cabizbajo, escondiÃ©ndose, Hiccup apretÃ³ sus parpados por un momento. La paz pronto se irÃ-a, tenÃ-a que saborearla. ExistiÃ³ simplemente, envuelto solo en su ensimismamiento. Ni la expulsiÃ³n del cuerpo de Dagur lo perturbÃ³. Los fantasmas lo abandonaron, por un rato.

Luego, con las vociferadas de dragones cercanos, Hiccup sintiÃ³ el peso de su agonÃ-a retornar.

ReacomodÃ³ sus pantalones, y se pudo de pie. Para cuando se dio la vuelta, Dagur ya estaba recuperado, chiflando por su dragÃ³n para que

Ã©ste aterrizara a sus pies.

"Â¿A dÃ³nde crees que vas? Me diste tu palabra, maldito." Hiccup lo detuvo antes de que tan siquiera pensara en huir. Dagur pausÃ³, su casco a mitad del camino para ser recolocado.

"EstÃ¡s loco, Hiccup." Era raro ver honesta perturbaciÃ³n en el Berserker. Pero, ni eso desalentÃ³ a Hiccup. HabÃ-an hecho un contrato, despuÃ©s de todo. Dagur tenÃ-a que cumplirlo. "EstÃ¡s mejor asÃ-, solo en tu pequeÃ±a isla de las amarguras."

"Oh, Â¿intentas protegerme entonces? Â¡Por favor! Â¡No me vengas con eso!"

Seriedad aplanÃ³ las facciones del sÃ¡dico. Cuando caminÃ³ hacia el Hooligan, sus pasos levantaron las cenizas del suelo. "Si Drago se entera de que huiste de tu prisiÃ³n, vendrÃ¡ por ti Ã©l mismo. Â¿En verdad eres tan estÃºpido, para querer atraer su atenciÃ³n de esa forma?"

Hiccup se auto-inspeccionÃ³ con desdÃ©n. La mitad de su armadura era lo Ãºnico que restaba del viejo atuendo de jinete. Sus pantalones tenÃ-an agujeros en las rodillas y su gancho habÃ-a sido reemplazado, desde hacÃ-a tiempo, por una pata de palo que habÃ-a encontrado en los escombros. Una ligera barba desordenada cubrÃ-a su rostro, y a su vez, las cicatrices de su completo ser yacÃ-an disfrazadas a la perfecciÃ³n. HabÃ-a perdido peso, y por la misma desnutriciÃ³n, hasta sus cabellos habÃ-an perdido su color, opacÃ¡ndose con el pasar del tiempo.

"No tengo absolutamente nada que perder." Fue el veredicto que le dio al otro vikingo. "Si me quedo aquÃ-, estoy sentenciado a muerte, de todas maneras." Estaba perdiendo la razÃ³n en este lugar. Faltaba poco para que sucumbiera a la locura.

Dagur torciÃ³ su rostro en contemplaciÃ³n. Sus ojos se achicaron como los de un gato montÃ©s. Sus dientes fueron mostrados en rabia. "Â¿QuÃ© hay en la BahÃ-a del CorazÃ³n Roto que deseas tanto ir allÃ-?"

Ni el mismo Hiccup lo sabÃ-a con exactitud. SÃ³lo tenÃ-a una corazonada y sueÃ±os extraÃ±os, como justificaciÃ³n. Era posible que lo que encontrarÃ-a en la BahÃ-a del CorazÃ³n Roto serÃ-an mÃ¡s fantasmas. Aunque, Hiccup sinceramente, lo dudaba. Algo _pulsaba_ en sus sueÃ±os, algo que comunicaba su mismo dolor y sed por destrucciÃ³n. Y pedÃ-a por su alianzaâ€¦ "LlÃ©vame, y te lo mostrarÃ©."

Hiccup nunca sabrÃ-a con exactitud quÃ© fue lo que impulsÃ³ a Dagur a ceder. SÃ³lo recodarÃ-a como los dedos del hombre recorrieron su boca, violando su paladar con un posesivo dedo, para despuÃ©s robarse algo preciado, que nunca debiÃ³ de haber cometido: un beso.

"EstÃ¡s tramando algo." La sangre seca de su rostro fue lamida. "Ni creas que no lo sÃ©."

Rodando sus ojos, Hiccup alejÃ³ su cabeza hacia un costado. "Diste tu palabra de Berserker." â€“_Monstruo. Lo prometiste, monstruo_.

Finalmente, Dagur se encogiÃ³ de hombros. "Como quieras. SerÃ¡ tu funeral." Le apuntÃ³ hacia su propio Raincutter, desafiÃ¡ndolo. "Damas primero."

Con la victoria de Drago, se habÃ-a perdido la habilidad de Hiccup para domar a cualquier tipo de dragÃ³n. Era inÃºtil hasta para eso. Hiccup ya no tenÃ-a su antigua seguridad. Ãšnicamente habÃ-a querido recuperar a un dragÃ³n en el momento que mÃ¡s se habÃ-a necesitado, y habÃ-a fallado. Se sentÃ-a justo, que ahora, cuando su mano se extendiera, ningÃºn reptil gigante acariciara su palmaâ€¦

Suspirando con el poder de los recuerdos, Hiccup montÃ³ el Raincutter patÃ©ticamente. Dagur se acomodÃ³ frente a Ã©l, sin titubear en usar su lÃ¡tigo para ordenar vuelo.

Venganza-Venganza-Venganza. Sus sueÃ±os solÃ-an zumbarle con un extraÃ±o canto hipnÃ³tico. _Ven y la obtendrÃ¡s. LibÃ©rame, y tomarÃ¡s venganza-venganza-venganza._ Probablemente era estÃºpido dejarse llevar por aquellos sueÃ±os peculiaresâ€”Â¿o alucinaciones?â€”Pero, Hiccup no habÃ-a mentido anteriormente: No tenÃ-a nada mÃ¡s que perder. Nadie. Nada.

QuerÃ-a venganza.

Mirando hacia las ruinas de su vida pasada, alejÃ¡ndose cada vez mÃ¡s, Hiccup hizo una promesa silenciosa a los fantasmas que lo esperarÃ-an de vuelta: No los olvidarÃ©.

No olvidarÃ-a. No perdonarÃ-a.

VengarÃ-a.

* * *

><p>[+]+[+]

Fin.

[+]+[+]

End
file.